



“REFLEXIONEMOS SOBRE EL VALOR DE TENER EN CUENTA LA COEDUCACIÓN CUANDO ENSEÑAMOS A CONVIVIR EN LA ESCUELA”

Amparo Tomé
Instituto de Educación. Ayuntamiento de Barcelona
Universidad Autónoma de Barcelona.

“Los niños son más violentos que las niñas, aunque las niñas están ya comportándose como ellos”.

“Las niñas son más pasivas que los niños, que son normalmente más trastos!”.

“Las niñas son más parlanchinas y quejicas que los niños, a ellos les gusta más jugar que hablar y son más valientes”.

Esta reflexión es una invitación a pensar en algunas pautas de la **socialización diferenciada** que suelen darse en varones y mujeres, apuntar sobre el impacto y las consecuencias que tienen sobre la **construcción de las identidades** masculinas y femeninas.

¿Sabemos si en nuestro centro se tiene en cuenta las actitudes y las dificultades de aprendizaje específicas que presentan los niños y las niñas?

Por ejemplo, los niños tienden a encontrar más dificultades en aprender a leer y suelen ser peores lectores toda su vida. Los niños y los chicos responden mejor a los test cortos (verdadero/falso o múltiple choice) que a los exámenes en los que se les pide el desarrollo de un tema. Los chicos tienen expectativas profesionales mucho más acotadas por los estereotipos de lo que son trabajos femeninos o masculinos. Los chicos en secundaria obtienen peores resultados académicos que sus compañeras, también son mayoritariamente los chicos los protagonistas en cuanto a los castigos, las expulsiones y los abandonos escolares, y así mismo, son los sujetos y las víctimas de las agresiones escolares. ¿Qué sabemos de las chicas?



IDENTIDADES Y RELACIONES JERÁRQUICAS

¿Cómo podemos justificar que el currículo explícito educa en principios de igualdad si solo menciona como importantes los hechos, los conocimientos y las experiencias de los hombres y los aspectos, los conocimientos y las experiencias de las mujeres han estado y siguen excluidas de todas las materias escolares en todas las etapas educativas? El propio sistema educativo está jerarquizando y valorando un sexo sobre el otro.

¿Por lo tanto, en qué modelos sociales estamos educando y qué valores estamos transmitiendo a las chicas y los chicos?

Así mismo, **la organización escolar** nos muestra que los porcentajes de mujeres y hombres tanto las etapas educativas como en los cargos de responsabilidad y poder están representados de forma muy desigual. Vemos que en los niveles más básicos del proceso de enseñanza, el de Educación Infantil y Primaria, las mujeres están mayoritariamente representadas mientras que en los niveles universitarios y en los cargos políticos educativos son los hombres los que ocupan estos puestos laborales. Una lectura simple de esta situación nos puede transmitir un mensaje claro. Los hombres son más aptos para ejercer **puestos de responsabilidad e importancia valorados socialmente**, por consiguiente los valores que sustentan estas responsabilidades sociales son por consiguiente “masculinos”.

Si por otro lado, miramos **la importancia de las materias** en los centros de secundaria, son las asignaturas de matemáticas, la física y algunas tecnologías, las asignaturas que marcan los principios de la racionalidad, del futuro trabajo, de la importancia del mundo productivo y por lo tanto retributivo, son también estas asignaturas las que sirven de indicadores educativos para discernir y clasificar al alumnado en inteligente, apto o nulo para el trabajo académico.

¿Nos ha de extrañar por lo tanto que la gran mayoría de los chicos hagan **elecciones académicas** en este sentido? ¿No se lo estamos indicando continuamente de forma sutil?

Es el pensamiento y los argumentos binarios los que representan a **la masculinidad** como la racionalidad y el universalismo, ambas formas de entender el mundo y por ende, nos enseña a contraponer los conceptos educativos y vitales como buenos o malos, importantes o superfluos, interesantes, necesarios o innecesarios, relevantes o irrelevantes, masculinos o femeninos.

No nos es difícil entonces entender los **mensajes que se transmiten en la escuela** si ésta premia por ejemplo, el mundo laboral y público (considerado masculino) sobre el doméstico y privado (considerado femenino), el trabajo retribuido (ejercido mayoritariamente por los hombres) sobre el voluntario y “del amor” (realizado por las mujeres), la producción sobre la salud y el bienestar, la racionalidad sobre la emotividad, la competitividad sobre la cooperación, los deportes competitivos (el fútbol, el baloncesto, el jockey, etc.) sobre los juegos (las gomas, la charranca, etc.), la rapidez sobre la reflexividad, la palabra sobre el silencio, etc.



Mientras que el deporte considerado masculino que se juega en las pistas de los centros educativos representa la fuerza física y el poder del cuerpo; las matemáticas y la física sirven como las representaciones del poder racional y la fuerza mental masculina que domina las aulas. Serán alumnos excelentes si son buenos en matemáticas y además son hábiles deportistas.

La escuela valora lo masculino tanto en el deporte como en las ciencias. Estas versiones estereotipadas de la realidad influencian las visiones, las actitudes y las expectativas de los chicos tanto durante su estancia en la escuela como fuera de ella.

Sólo si analizamos estos hechos escolares podremos entender porqué la mayoría de los chicos siguen rechazando las asignaturas de humanidades.

Su inclinación por las materias vocacionales. Sus actitudes de dominio y competitividad en el aula y en el patio en cuanto al uso de los espacios y los tiempos y la atención del profesorado. Hasta qué punto valoran los deportes y la fuerza física. Y **su falta de interés por los valores del cuidado, de la empatía, de compartir y amar**. Así mismo muchas prácticas escolares apoyan de forma inconsciente estos valores de la masculinidad.

La marginalidad de temas de importancia como la sexualidad, las expectativas de vida, la paternidad, las relaciones humanas, etc.

Las prácticas pedagógicas ensalzan el valor del esfuerzo individual y competitivo sobre el esfuerzo colectivo y de colaboración. El autoritarismo es más valorado que la comprensión.

El glamour de las materias científicas por su objetividad y esencialismo sobre las humanistas, que son culturales, interpretativas y subjetivas.

Podemos seguir extendiendo este listado desgraciadamente interminable a las **formas del lenguaje verbal y no verbal** utilizadas en los centros escolares, a las actitudes del profesorado delante de problemas considerados femeninos que se consideran irrelevantes porque las niñas son unas quejicas, se asustan y piden constantemente ayuda. Las formas tan diferentes de castigo delante de las transgresiones de género. Son siempre más aceptadas las transgresiones de género femeninas que las masculinas, es decir, si un chico se comporta como una chica, el castigo es siempre mayor que al revés.

De la misma forma, **el profesorado tiende a interaccionar más con los chicos** y las chicas que realizan actividades atribuidas a su sexo y género. Por ejemplo, si los chicos en un aula de infantil están jugando con legos o juguetes de construcción o las chicas están escenificando roles femeninos.

Si paralelamente analizamos las **interpretaciones que el profesorado hace del alumnado** cuando evalúa el esfuerzo personal y pone las notas, no nos asombrará descubrir que las chicas que obtienen muy buenas notas se dice que son muy trabajadoras mientras que sus compañeros con los mismos resultados académicos son muy inteligentes o brillantes.



Durante años todas las personas que nos hemos dedicado a estudiar las desigualdades de género y hemos investigado en las aulas, nuestros primeros estudios se han centrado en cómo las chicas quedaban y quedan relegadas a un segundo plano. Cómo ante la supuesta igualdad las chicas interiorizan patrones de comportamiento que las relega posteriormente en el ámbito laboral. Cómo sus opiniones no son tenidas en cuenta. Cómo su habla es considerada irrelevante, etc.

NEXOS ENTRE MASCULINIDAD - DOMINIO Y FEMINIDAD - SUMISIÓN

Uno de los ejes que vertebría y define a las sociedades patriarcales han sido las relaciones de dominio y subordinación entre hombres y mujeres. El propio sistema posee la capacidad de producir mecanismos que aseguran el poder, “el status quo” entre otras formas de dominación en las relaciones entre los sexos.

La división sexual del trabajo, la domesticidad, el cuidado de las personas, lo pequeño, lo íntimo, la maternidad, la crianza, la armonía del hogar, los sentimientos..... **son considerados propios de las mujeres** por los hombres y por las mujeres. Sin embargo hemos de distinguir el porqué ellos lo consideran femenino y porqué lo consideramos nosotras.

En el caso de muchos hombres, estos aspectos fundamentales para la vida, implican una serie de **compromisos, de interrelaciones, de usos de los tiempos y espacios** a los que no están dispuestos a acceder ya que podrían perder el control de los cuerpos de las mujeres, de sus ideas, de los rendimientos de su trabajo, de su amor, de su dedicación incondicional.

Mientras que por nuestra parte, además de que hemos aprendido a hacerlo, lo disfrutamos o lo sufrimos en mayor o menor medida, pero sabemos que somos **responsables de estos aspectos vitales para la vida de las personas, y también para nuestras propias vidas**. Son tareas y responsabilidades asignadas a nuestro sexo y género en la mayoría de las sociedades, está bien visto, está reconocido por el grupo, no nos crea “aparentes” contradicciones..... además de estos aspectos de asignación de rol, hemos aprendido a reconocer el valor del cuidado, el valor de saber qué nos pasa, cómo operan nuestros sentimientos, el valor del disfrute de nuestros cuerpos, de nuestra sexualidad, es decir consideramos la ética del cuidado como un principio de rango superior en cuanto a los valores éticos, sociales y políticos.

¿Cómo es que la mayoría de los chicos actúan en grupo de forma semejante?

Suelen gritar más que sus compañeras, juegan de forma más visible, se mueven más que ellas, se agreden a veces, etc.



Hemos constatado cómo los chicos negocian sus **reglas de masculinidad** en espacios homosociales (espacios solo masculinos) y sabemos de la importancia que tienen dichas reglas en sus comportamientos pre-adolescentes y adolescentes.

Es importante destacar algunos aspectos de estas reglas, por ejemplo, los aspectos misóginos (el rechazo, desvalorización u odio a todo lo femenino), los aspectos homofóbicos (el rechazo, la desvalorización u odio a compañeros que no comparten sus inclinaciones sexuales), la importancia de declararse heterosexuales y el ejercicio y el valor que le dan a la fuerza física como mecanismo de resolución de conflictos y forma de estar en el mundo.

Se ha comprobado también que **las chicas** han adquirido una creciente responsabilidad académica como camino y desarrollo de su futuro profesional y han ampliado los horizontes en cuanto a sus expectativas profesionales, cada vez se encuentran más alumnas que desean hacer carreras con más prestigio social.

La mayoría de las chicas adolescentes siguen vinculadas a una idea de **amor romántico** aunque estén dispuestas a tener relaciones sexuales a edades más tempranas.

Sabemos que **existe un gran desconocimiento entre ambos grupos** de iguales de lo que son, de lo que piensan, de lo que les gustaría hacer juntos, de los miedos que tienen, de los placeres que comparten, sin embargo se sigue ignorando estos aspectos tan importantes en sus vidas durante la escolarización.

--

Seminario de Formación con el profesorado del Proyecto NAHKO de 3º-4º y de 5º-6º. EMAKUNDE. Vitoria-Gasteiz, 30 de Abril de 2010.